

## **7. MIQUEAS – LA IMPORTANCIA DE LA OBEDIENCIA      16 de agosto de 2014**

**Pr. Wesley Batista de Albuquerque**

### **TEXTO BÁSICO**

“¡Ya se te ha declarado lo que es bueno! Ya se te ha dicho lo que de ti espera el Señor: Practicar la justicia, amar la misericordia, y humillarte ante tu Dios”. (Mq. 6:8, NVI)

### **INTRODUCCIÓN**

El pueblo a quién Miqueas profetizó era profundamente religioso. Asistía a los cultos en un magnífico templo. Entre las actividades se incluía la observancia de los días santos divinamente señalados, cuyo propósito era recordarles de la permanente fidelidad de Dios y del deber de servirlo. Pero, los contemporáneos de Miqueas no eran espirituales. Ellos no se importaban con la forma como se comportaban fuera del templo. Tenían confianza solo en participar en las ceremonias. Esta apariencia religiosa y, al mismo tiempo, impiedosa, preocupaba Miqueas. Fue en contra de esta actitud, que él clamó. Esta acción habla conmovedoramente de nuestros días. Es acerca de esto que nos habla la lección de hoy.

### **MIQUEAS - EL PROFETA**

El nombre “Miqueas” significa “¿Quién es como Yahvé?”. Su nombre suena como una pregunta retórica. ¿Por qué un pueblo que ya sabía quién era el Señor, tendría que conocerlo? El contexto del libro nos dará una respuesta. De hecho, Israel y Judá caminaron por vías tan torcidas que era difícil confirmar en sus acciones algún conocimiento de Dios.<sup>1</sup>

Miqueas vivió en la segunda mitad del siglo VIII a.C. Fue uno de los profetas del siglo en que Isaías fue el más destacado. Los mensajes de los dos hombres de Dios están en armonía. Algunos estudiosos sugieren que Miqueas fue un discípulo de Isaías, y es interesante notar la similitud entre Miqueas 4:1-5 e Isaías 2:1-4. Pero los dos profetas son muy diferentes. Isaías era miembro de la aristocracia. Miqueas era un hombre del pueblo. Isaías era refinado, conocía al fondo las costumbres de la capital y frecuentaba los círculos de la corte. Miqueas era hombre rudo y del campo, un profeta de los humildes.<sup>2</sup>

Miqueas nació en Moreset-gat (1:1,14), una ciudad situada a unos 40 kilómetros al suroeste de Jerusalén, en la extremidad de la llanura marítima entre las montañas de Judá y Filistea junto del mar. Aunque la región fuera fértil y bien provista de agua, lugar de plantaciones, huertos de olivos y pastos, los agricultores, entre los que Miqueas fuera creado, casi siempre se encontraban en dificultades económicas. Agobiados por las deudas, ellos eran obligados a hipotecar sus

<sup>1</sup> WIERSBE, Warren W. *Comentario bíblico expositivo: Antiguo Testamento*, v. 5. Santo André, SP: Geográfica editora, 2006, p. 482.

<sup>2</sup> PEISKER, Armor D. Miquéias. In: *Comentario bíblico Beacon*, v. 5. Rio de Janeiro: CPAD, 2005, p. 167.

propiedades a los ricos de Samaria y Jerusalén, que les desapropiaban sus tierras. Así que se convertían en arrendatarios de las haciendas, oprimidos por señores codiciosos e insensibles. Esta explotación de los pobres fue, a los ojos de Miqueas, uno de los crímenes más hediondos de su época, y él valientemente denunció estos explotadores.<sup>3</sup>

Así como Elías salió del anonimato de una pequeña localidad, para revelar la culpa de un pueblo que se había alejado del pacto hecho con Dios, lo mismo ocurre con Miqueas. Su misión es muy clara: **“Mas yo estoy lleno de poder del Espíritu de Jehová, y de juicio y de fuerza, para denunciar a Jacob su rebelión, y a Israel su pecado”** (3:8). En el libro de Jeremías encontramos la repercusión de sus profecías mucho antes de la cautividad de Babilonia (± 100 años). Algunos de los ancianos del pueblo recordaron no sólo uno de los períodos de sus profecías, en la época del rey Ezequías, como del contenido de una de ellas (Jr. 26:16-19). Esto nos muestra el alcance de la voz profética de Miqueas, asegurada por la tradición y su consiguiente transmisión.

Los mensajes de Miqueas contienen muchas quejas contra el pueblo y su consecuente juicio, pero también mensajes de esperanza. Así Miqueas se une a las muchas voces proféticas que a mucho tiempo el Señor ya estaba levantando (Jr. 26:5). Los estudiosos dicen que hay tres mensajes principales entregados por Miqueas. Todos comienzan con la palabra introductoria **“Oíd”** (1:2; 3:1; 6:1). En general, los temas tratados por Miqueas son: denuncia contra la injusticia, denuncia contra la confianza en los rituales de sacrificio, y anuncio de un “rey-mesías” que vendrá de Belén y la futura liberación de las manos de Asiria.<sup>4</sup>

## **EL CONTEXTO POLÍTICO DE MIQUEAS**

Miqueas profetizó al mismo tiempo que el profeta Isaías. Su ministerio profético cubrió los reinados de Jotam (750-735 a.C.), Acaz (735-715 a.C.) y Ezequías (715-686 a.C.). Él fue testigo de la caída del Reino del Norte (Israel). La crisis en el compromiso con Dios era tan grande que las voces proféticas no fueron suficientes para despertar el liderazgo y el pueblo. El último rey del norte fue Oseas (2Re. 17). Él intentó por un tiempo garantizar la supervivencia del Estado de Israel, rindiendo tributos a Salmanasar, lo que hacía todos los años (2Re. 17:4). Sin embargo, él decidió arriesgar todo solicitando la ayuda de Egipto contra Asiria y dejando de pagar el tributo. Esa fue la sentencia de muerte de la nación israelita. Oseas tanto amargó la derrota por los asirios como el abandono por parte del Egipto, que no vino a socorrerlo.

Peor aún fue ver un cautiverio venir sobre el pueblo de Dios nuevamente. Y, por desgracia, era lo que estaba por venir al Reino del Sur (Judá), que simplemente estaba siguiendo los mismos pasos del pueblo de Israel. El punto más acentuado de la desobediencia del pueblo de Dios fue durante el reinado de Acaz. En el período de este rey, Judá se convirtió en una ciudad satélite a servicio de Asiria (así como a

<sup>3</sup> PEISKER, Armor D. *Op. cit.*, p. 167.

<sup>4</sup> HILL, Andrew E.; WALTON, John H. *Panorama do Antigo Testamento*. São Paulo: Vida Nova, 2006, p. 561.

Israel). Esto sucedió porque Acaz pidió socorro al rey de Asiria en contra una alianza política hecha entre Israel (bajo el mando de Peka - 2Re. 16:5-9) y Siria (bajo el mando de Rezín).

Con intenciones de mostrar gratitud a tan generoso acto de salvación de parte de Tiglat-pileser, Acaz implementó en Judá un sincretismo religioso que afectó directamente la religión judaica. Sus innovaciones fueron tan audaces que incluso una copia del altar de la religión asirio, que vio en Damasco, fue edificada en Judá. ¡Eso no fue todo! Acaz sacó el altar del Señor del lugar y lo puso al lado (2Re 16:10-14). Puede hasta parecer un acto sin importancia, pero transmitió un mensaje terrible: ¡el Señor no es el primero aquí! El paganismo asirio condujo Judá inevitablemente a desconsiderar el pacto que había hecho con el Señor.

## **EL CONTEXTO SOCIAL DE MIQUEAS**

La estructura social de la vida del pueblo de Dios ya no era la misma que en el tiempo de los Jueces, cuando vivía en un sistema tribal. Una característica clave de este período es que las tribus eran verdaderos grupos autónomos que estaban conectados entre sí por una línea de sangre oriunda de la cabeza de la familia. Es decir, toda la organización social del desierto se resumía en un árbol genealógico.<sup>5</sup>

Este cambio creó marcas profundas en la vida y en el estilo de vida del pueblo. La agricultura y la ganadería, que antes sólo servían para alimentar a sus familias, ahora tendrían que proveer las necesidades de un rey (incluyendo palacio, súbditos, sirvientes, etc.) y de la nación. El Estado se sobresalió a la familia. El pequeño agricultor tendría que sostener esta estructura con el pago de impuestos. No mucho tiempo después, la sociedad israelí post-tribal se vio en serios problemas financieros, debido a las flagrantes injusticias.

El pequeño agricultor, cuya situación económica era precaria, se encontraba a menudo en las garras de los usureros y, a la menor calamidad – una sequía, la pérdida de una cosecha (Am. 4:6-9) –, se quedaba sujeto a ejecuciones hipotecarias y a desalojos, cuando no sujeto al trabajo esclavo. El sistema, que ya era grave por sí mismo, se convertía cada vez más cruel a causa de la codicia de los ricos, que se aprovechaban del estado de miseria de los pobres para aumentar sus posesiones, a menudo recurriendo a las prácticas ilícitas, como falsificación de peso y medidas, y a diversos subterfugios legales para lograr sus propósitos (Am. 2:6ss; 5:11; 8:4-6).<sup>6</sup>

En medio de todo esto aún pesaba el hecho de que los necesitados no tenían a nadie a quien recurrir, porque los jefes del pueblo que debían ejercer la justicia no la hacían. No es de extrañar que el Señor habla con sarcasmo por medio del profeta: **“Oíd ahora, príncipes de Jacob, y jefes de la casa de Israel: ¿No concierne a vosotros saber lo que es justo?”** (3:1). La nueva estructura sólo favorecía la abundancia de algunos y la escasez de la mayoría. Al comportarse de esta manera, los líderes demostraron cómo los antiguos lazos tribales que antes fortalecían, daban estabilidad y equilibrio al grupo, se habían roto. Es contra este contexto

<sup>5</sup> VAUX, Roland. *Instituições de Israel no Antigo Testamento*. São Paulo: Vida Nova, 2004, p. 23-27.

<sup>6</sup> BRIGHT, John. *História de Israel*. São Paulo: Paulus, 2003, p. 316.

aterrador que brilla uno de los textos más conocidos del profeta Miqueas: “Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios” (6:8). Socialmente la vida del pueblo se estaba desintegrando, porque no había un compromiso con los mandamientos ni con Dios.

## **EL CONTEXTO RELIGIOSO DE MIQUEAS**

Uno de los temas centrales de Miqueas es el combate al más puro formalismo religioso. El verdadero fiel debe vivir como tal. La degradación de la vida social del pueblo siguió la degradación de la vida religiosa. La ironía es que la degradación de la vida religiosa no se caracterizó por la ausencia del ejercicio de la religión. Muy por el contrario. Antes de ser destruido por Nabucodonosor, el templo siempre estuvo en pleno funcionamiento, con el sistema de sacrificios en pleno apogeo. Si el pueblo tenía sus símbolos de la fe, que el Señor mismo instituyó, entonces ¿de qué reclamaba el profeta Miqueas (y también Oseas, Amós, Isaías y Jeremías)? Miqueas se quejaba de una religión diluida y que sólo tenía apariencias. Él denunció, por ejemplo, la confianza absurda que los sacerdotes, profetas y el pueblo depositaba en los ritos y sacrificios (6:6-7).

Antes fuera sólo eso. La interacción con otros pueblos trajo mucho más que la interacción social, también trajo la interacción religiosa. La sociedad israelí ha traído elementos de adoración a Baal para el culto al Señor. Las narrativas bíblicas nos dicen que el culto a Baal nunca fue completamente borrado. El resultado fue una mezcla entre el monoteísmo y el paganismo. En la cabeza de los líderes religiosos, no importa qué, era suficiente mantener los rituales de culto (Am 4:4,5).

De hecho, el Señor había ordenado y regulado el funcionamiento del sistema de sacrificios y ofrendas. Durante años hicieron eso. La cuestión, sin embargo, es que en tiempos de insensibilidad espiritual el pueblo de Dios pierde el sentido crítico. Los compatriotas de Miqueas se habían olvidado las palabras de Samuel: “¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros” (1Sm. 15:22). Ellos perdieron de vista la línea que separa lo cierto de lo errado. Como dijo el profeta Isaías: “¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!” (Is. 5:20).

Cualquier teología que facilite el pecado no es una teología bíblica. Si los gobernantes, los profetas y los sacerdotes hubiesen leído y meditado en Levítico 26 y Deuteronomio 28-30, tendrían descubierto que el Dios del pacto es un Dios santo que no tolera el pecado. También habrían visto que las bendiciones dependían de la obediencia a las condiciones del pacto y que Dios castiga a su pueblo cuando desobedece.<sup>7</sup> Sin embargo, el estilo de vida del pueblo era marcado por la idolatría y fornicación (1:7), codicia (2:1-2), profecías bajo pretexto de algún beneficio (3:5), perversión de la ley y la justicia (3:9-11), brujería (5:12), acumulación de riquezas

---

<sup>7</sup> WIERSBE, Warren W. *Op. cit.*, p. 490.

ilícitas (6:10), pesos y medidas alteradas para favorecer el ambicioso (6:11), propagación de mentiras (6:12), colusión con los malos ejemplos (6:16), ruptura del mandamiento relacionado a la familia (7:6). Aunque, en la evaluación de Dios y su profeta, la vida religiosa estaba en profunda decadencia, la atmosfera era de optimismo para el pueblo.

En la época de Miqueas, la religión del Estado tenía su santuario abastecido con lo mejor de la tierra y del ganado. La vida seguía su curso y, al parecer, al menos en la opinión de la nación, en dirección del cumplimiento de las promesas del Señor. El pueblo sólo no conseguía ver que, en tiempos de infidelidad, Dios tiene todo el derecho a suspender completa o parcialmente el cumplimiento de promesas que hablan de un futuro glorioso para la nación israelí. Miqueas no estaba solo en el enfrentamiento de esta falsa expectativa. Amós también dijo: “**¡Ay de los que desean el día de Jehová! ¿Para qué queréis este día de Jehová? Será de tinieblas, y no de luz**” (5:18). Si el corazón del pueblo ya no era más íntegro para con el Señor, entonces ¿por qué continuar con los ritos sagrados? (6:6-7).

## **PROFECÍAS DE ESPERANZA Y RESTAURACIÓN**

Bajo el amplio contexto que fue expuesto hasta aquí, no habría como el Señor no traer juicio sobre la nación. Para que su sentido de justicia no fuera invalidado, el Señor debería disciplinar a su pueblo. Esta disciplina, que vino en forma de cautiverio, no era un signo de falta de amor. Antes, el Señor sólo estaba haciendo eso porque los amaba mucho. Como prueba de eso, Miqueas trajo, en medio de las profecías de juicio, profecías de esperanza para los judíos.

En primer lugar, Dios promete exaltar y establecer Jerusalén nuevamente (3:12-4:1). También se comprometió a hacer de Jerusalén un centro universal de reuniones, donde iba a dirigirse a todas las naciones (4:2-13). Desde el “**monte del Señor**” serían difundidas las enseñanzas doctrinales y éticas para todos los pueblos. Por último, entre las profecías de esperanza, he aquí la más importante: un nuevo rey, el Mesías de Belén Efrata. Sin embargo, su ciudad natal no se clasificaba como la más importante (5:2). Esto revela una reversión de las expectativas. Tal vez no era de esperarse que un gran líder descendiera de una ciudadela del interior. Pero a pesar de esto, Belén era memorable, porque de allí vino el rey David. Otra cosa importante mencionada en la profecía de Miqueas sobre el futuro rey dice respecto a sus orígenes, que “**son desde el principio, desde los días de la eternidad**” (5:2).<sup>8</sup>

Bajo su mando están reservados tiempo de paz. Su reinado traerá una era sin precedentes sobre el pueblo de Dios. Este rey también traerá un carácter pastoral en su misión gubernamental. Él “**apacentará con poder de Jehová**” (5:4). Sin lugar a dudas, el Israel disperso regresará (2:12,13). El poderío militar del pueblo será como “**cuernos de hierro**” y “**clavos de bronce**” (4:13). Bajo los albores de este nuevo gobierno, un liderazgo suficiente y capaz será levantado para derrotar a los enemigos (5:5,6). El remanente de Jacob será multiplicado en gran medida (5:7,8).

---

<sup>8</sup> KAISER JUNIOR, Walter C. *Teología do Antigo Testamento*. São Paulo: Vida Nova, 2007, p. 211.

## **CONCLUSIÓN**

La presencia de la Ley y los signos del pacto como una constitución nacional no significó que eso hacía de Israel un pueblo automáticamente más santo y obediente. Para que esto sucediera, era necesario practicar la Ley y mantener una relación más profunda con Dios. Es asustador saber que una nación creada por Dios para servir a sus propósitos, no cumplió con su vocación. El alejamiento de Dios genera una desviación del llamado. Esto sigue siendo una realidad. Es cierto que se les dio las profecías de Miqueas para un contexto específico. Sin embargo, mucha cosa aún tiene similitud con nuestra época con respecto a lo que él denunció.

Por supuesto que no todo está perdido. Por más que se perpetúe el mal y muestre su lado más oscuro, debemos hacer la siguiente confesión de fe: **“Mas yo a Jehová miraré, esperaré al Dios de mi salvación; el Dios mío me oirá”** (7:7).

Cuando Miqueas escribió esta confesión de fe, parecía no haber ninguna esperanza para el futuro. Sin embargo, para el profeta había esperanza, porque él conocía a Dios y confiaba en Él por completo. No importa cuán oscuro sea el día, el sigue brillando a la luz de las promesas de Dios. No importa cuán confusas y asustadoras sean las circunstancias, el carácter de Dios es lo mismo. Él no cambia. Tenemos todas las razones para confiar en Él.

## **PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE**

1. ¿Qué información tenemos sobre Miqueas? ¿En qué época ejerció su ministerio? ¿Hay alguna relación entre el significado del nombre de Miqueas con el contexto del libro? (1:1,2)
2. Uno de los principales énfasis teológicos de Miqueas estaba relacionado con la práctica de la justicia. ¿Por qué él hizo hincapié en eso? ¿Qué sucedía en su época? (2:3).
3. Si los mandamientos y ordenanzas eran la voluntad de Dios, entonces ¿por qué el Señor no estaba satisfecho con el servicio de adoración? (6:6,7)
4. El cambio en la estructura social del estilo de vida de las tribus para la monarquía generó profundas contradicciones en Israel. Comente algunas de ellas.
5. ¿Cómo será que los lectores de Miqueas interpretaron la profecía que hablaba de un rey-mesías? (5:1-14).
6. Acerca del libro de Miqueas, ¿qué otro punto de aplicación usted puede aportar a nuestros días?